

P *Acentos* 20/20 Pastorales

*¿De qué van conversando
por el camino? Lucas 24,17*

VICARÍA PASTORAL / DIÓCESIS SAN JOSÉ DE TEMUCO

Saludo del Pastor

Queridos Hermanos y Hermanas en el Señor:

Con enorme alegría, esperanza y en nombre de Dios, quiero agradecerles, ante todo, la hermosura y generosidad de su testimonio de servidores de la viña del Señor, ofreciendo en la pastoral ordinaria, el consuelo y el gozo del Evangelio de la paz, del amor y de la misericordia. Tarea que llevamos a cabo en una tierra rica en pluriculturalidad, de naturaleza pródiga en belleza, recursos y oportunidades, de mujeres y hombres esforzados y emprendedores, de mayoría religiosamente creyente, de muchas posibilidades para soñar y luchar por un futuro de desarrollo humano, más digno, integral y sustentable para todos.

Estos “acentos pastorales”, son el fruto del discernimiento que juntos hemos llevado a cabo en las asambleas decanales y diocesana, que da cuenta de una sencilla Iglesia, que se esfuerza por hacer realidad la sinodalidad, mediante la activa participación y servicio de tantos y tantas agentes pastorales laicos y consagrados, que buscan junto al Pastor, conocer lo que el Espíritu de la verdad quiere decirle a esta porción del Pueblo de Dios. Así, nos sentimos llamados a servir y evangelizar hoy en contextos con preocupante porcentaje de desempleo, de persistencia de la pobreza e inequidad, de desintegración familiar, de atropello a la vida y dignidad de las personas, y de serias tensiones políticas, sociales y étnicas.

Por ello, desde la experiencia del encuentro con Cristo, nos sentimos llamados a testimoniar la alegría de ser discípulos del Señor, y por haber sido enviados a esta Araucanía con el tesoro del Evangelio, que deseamos llegue a todos quienes están heridos por las adversidades.

Finalmente, junto con agradecer el valioso y esforzado trabajo que ha realizado la Vicaría de Pastoral, en la animación de este proceso y elaboración de estas OOPP, queremos testimoniar desde nuestra fe, que María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos, siempre nos ha acogido, cuidado de nuestras personas, familias y trabajos, cobijándonos bajo su maternal protección.

Nunca nos cansaremos de pedirle como Madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, que a todos nos enseñe a ser hijos en su Hijo, y a hacer con fe valiente en estas tierras, lo que Él nos diga (Jn 2,5).

Con afecto de Padre y Pastor,



+Héctor Vargas Bastidas, SDB
Obispo de San José de Temuco

Diciembre, 2019.-

Introducción:

«Ese mismo día, dos discípulos iban de camino a un pueblecito llamado Emaús... conversando de lo que había pasado»

(Lc. 24,13-14)



¿Desde dónde venimos caminando como Pueblo de Dios?

Uno de los compromisos centrales del documento de Aparecida, fue despertar la conciencia misionera de los cristianos (DA 551). Lograr que las diócesis articulen su quehacer pastoral alrededor del eje misionero y así generar un proceso de promoción humana y de transformación de las realidades y estructuras sociales.

En ese contexto de envío a la Misión Continental como Diócesis de Temuco, asumimos nuestras Orientaciones Pastorales 2014-2016 “Iglesia de Temuco en Misión permanente” (con el texto bíblico orientador “*En tu palabra, Señor, echaré las redes*” Lc 5, 5).

Posteriormente estas Orientaciones se asumieron hasta el año 2020, teniendo presente los contextos prioritarios de misión manifestados en los Acentos Pastorales 2017-2018 “*Anhelos de Familia, Renovación de la Iglesia, Promoción Humana y Justicia Social*”.

Visita del Santo Padre Francisco a Chile y a nuestra ciudad. En enero de 2018 recibimos su visita en diversas ciudades y en cada una de las cuales dejó su mensaje de paz, de hospitalidad y de ser artesanos de unidad:

*“¿Sembrar la paz a golpe de proximidad, de vecindad! A golpe de salir de casa y mirar rostros, de ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como un digno hijo de esta tierra. Esta es la única manera que **tenemos de tejer un futuro de paz**, de volver a hilar una realidad que se puede deshilar”.* (Misa en el Parque O’Higgins Santiago).

*“Iquique es una **zona de inmigrantes** que nos recuerda la grandeza de hombres y mujeres; de familias enteras que, ante la adversidad, no se dan por vencidas y se abren paso buscando vida. Ellos — especialmente los que tienen que dejar su tierra porque no encuentran lo mínimo necesario para vivir— son imagen de la Sagrada Familia que tuvo que atravesar desiertos para poder seguir con vida.*

Esta tierra es tierra de sueños, pero busquemos que siga siendo también tierra de hospitalidad. Hospitalidad festiva, porque sabemos bien que no hay alegría cristiana cuando se cierran puertas; no hay alegría cristiana cuando se les hace sentir a los demás que sobran o que entre nosotros no tienen lugar” (cf. Lc 16,19-31) (Misa de la Virgen del Carmen y oración por Chile, en Iquique).

*“La unidad que nuestros pueblos necesitan reclama que nos escuchemos, pero principalmente que nos reconozcamos, que no significa tan sólo «recibir información sobre los demás... sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros» (EG, 246). Esto nos introduce en el camino de la solidaridad como forma de tejer la unidad, como forma de construir la historia; esa solidaridad que nos lleva a decir: nos necesitamos desde nuestras diferencias para que esta tierra siga siendo bella. Es la única arma que tenemos contra la «deforestación» de la esperanza. Por eso pedimos: **Señor, haznos artesanos de unidad”** (Temuco, Misa por el progreso de los pueblos en Aeropuerto Maquehue).*

Crisis de la Iglesia como institución.

A fines de los años noventa, con la presentación de las primeras denuncias sobre abuso de sacerdotes en contra de menores de edad, se inició en la Iglesia chilena una crisis muy grave que ha afectado profundamente su credibilidad y el grado de confianza en ella. La Diócesis de Temuco, no fue una excepción, ya que lamentablemente algunos clérigos fueron acusados por estos delitos.

Mons. Manuel Camilo Vial, de acuerdo al Protocolo elaborado por la Conferencia Episcopal, creó la Comisión para la Prevención del abuso. Posteriormente, Mons. Héctor Vargas, dio origen a la Oficina de Denuncias y de Escucha, la Formación masiva de los Agentes Pastorales de Parroquias y Docentes de Colegios en prevención, con el fin de hacer de los espacios pastorales, lugares sanos y seguros para los niños.

El clero y Seminaristas por su parte han participado en diversas instancias de formación acerca de las causas y consecuencias de estos graves hechos en los menores abusados, y las orientaciones correspondientes. A su vez, la preocupación central ha estado en la atención y acompañamiento de las víctimas y necesidades derivadas de las secuelas de lo vivido. De igual

forma se han generado instancias de acompañamiento de los clérigos en cuestión.

De acuerdo al Protocolo ya mencionado y criterios de la Santa Sede, el Obispado ha llevado a cabo investigaciones previas, procesos penales y cuando ha sido pertinente, de acuerdo con la Congregación Romana para la Doctrina de la Fe, ha procedido a las sanciones que prescribe el Código de Derecho Canónico. De igual forma, ha colaborado con el Ministerio Público cuando las víctimas han acudido a la justicia civil, respecto de la información requerida cada vez, con el fin de favorecer la investigación de la Fiscalía al respecto.

Una situación extremadamente dolorosa, por lo que la Iglesia de Temuco en la persona de Mons. Héctor Vargas, ha pedido públicamente perdón a las víctimas, a los fieles y a la sociedad. Se ha buscado con esto, avanzar en lo que todos exigen a la Iglesia: verdad, justicia y reparación.

Luego nos centramos en la “Renovación de la Iglesia”. El objetivo es descubrir las causas profundas de la crisis que vive, debido a los abusos sexuales, de poder y conciencia, volver a poner a Jesucristo en el centro y discernir sinodalmente la vida y misión a la cual está llamada hoy. La carta del Papa Francisco a la Iglesia que peregrina en Chile nos iluminó para concretar los Acentos Pastorales Diocesanos 2019-2020, “*CEBs – Formación – Liderazgo*”, y que son los actuales acentos pastorales que estamos trabajando.

En ese mismo contexto de renovación, con la visita del papa Francisco a nuestro país y ciudad, como también de la carta a los bautizados que peregrinan en Chile, consecuencia de la crisis que como pueblo de Dios estamos viviendo, se inicia un proceso de renovación eclesial-nacional, que asumimos en los siguientes temas (fichas de trabajo que iniciamos en el mes de septiembre):

- “*Discernimiento cristiano*” (mirada general sobre el proceso).
- “*Para Jesucristo el centro del Reino es la persona*”.
- “*Discernir los Signos de los tiempos*”.
- “*Las relaciones interpersonales ad intra-ad extra en la Iglesia*”.
- “*Las Estructuras y la gestión en la vida eclesial*”.
- “*Vida de todos los bautizados (clero y agentes pastorales)*”.

El estallido social en Chile. En el mes de octubre del 2019, se desató una crisis nacional por demandas sociales profundas, y que se expresaron por medio de manifestaciones y protestas multitudinarias. Los acontecimientos vividos en el país son de la mayor gravedad y motivo de gran preocupación, tanto por sus causas como por su desarrollo y sus efectos. Entendemos que son parte de un proceso que venimos experimentando durante décadas y que tiene consecuencias profundamente humanas que no podemos ignorar.

Los clamores, angustias y descontento ante la injusticia, la desigualdad y el abuso, se han manifestado con claridad en asuntos tan relevantes para nuestro pueblo como salud, medio ambiente, salarios, pensiones, servicios básicos y sobreendeudamiento. La gente no sólo está cansada de la injusticia, también de la violencia.

El estallido social que estamos viviendo, refleja una sociedad desigual, con injusticias e inequidades, que pone de manifiesto la debilidad de la dimensión ética en nuestros modos de convivencia política, social y económica. Por otra parte, la violencia irracional y destructiva de grupos aislados, junto al daño enorme causado, arriesgan estigmatizar las legítimas demandas de la población.

La Iglesia de Temuco reaccionó con una mañana de lectio divina, reflexión y conversatorio sobre la situación social, para finalizar con una Adoración Eucarística por Chile, en todas las Parroquias, Colegios y Movimientos Eclesiales; posteriormente con una Asamblea Eclesial Diocesana en la que 600 delegados de todas las instancias de la diócesis, hicieron un discernimiento de que lo que está ocurriendo, causas, consecuencias y propuestas para una respuesta desde la Doctrina Social de la Iglesia, y que dieron origen a los nuevos “acentos pastorales” para el año 2020.

Por último, el Obispado organizó un Seminario junto a la Universidad Católica de Temuco, con el objetivo de ofrecer formación sobre una posible nueva Constitución Política, y el rol que, en este proceso, están llamado ejercer los fieles laicos, para aportar principios de la Doctrina Social de la Iglesia, intransables por el bien de la vida y dignidad de la persona humana.

Sin dejar de lado nuestras Orientaciones y Acentos Pastorales que mucho nos iluminan en lo que vivimos como país e Iglesia, debemos involucrarnos en este proceso de participación y discernimiento en vías de asumir nuestra responsabilidad como Iglesia y agentes activos en la sociedad.

Asamblea diocesana 2019 noviembre. En este documento, hemos plasmado con el método VER-JUZGAR-ACTUAR, la valiosa reflexión que como diócesis realizamos el día 09 de noviembre en nuestra asamblea con el objetivo de dialogar, compartir lo que estábamos sintiendo, y aspirar a soluciones concretas desde nuestra identidad cristiana -bautizados-enviados.

Invitamos a asumir la participación activa en el camino de una posible Nueva Constitución para Chile, de acuerdo a los tiempos y metodologías que se irán clarificando y que serán de forma vinculante. Sin embargo, es necesario que como **bautizados y enviados** podamos tener una mirada no solamente social, sino también espiritual, humana y cristiana. Entonces es necesario instruirnos en la Doctrina Social de la Iglesia y el Magisterio, valorando su compromiso profundo en la historia y que ha ido orientando el esfuerzo de la Iglesia en beneficio de la persona y su dignidad en el camino del bien común y la justicia social.

Animamos a nuestras instancias pastorales a formarnos en nuestras parroquias, vicarías y áreas pastorales, para posteriormente participar de los cabildos en comunión con diversas instituciones sociales y así ser un aporte a una sociedad más justa y fraterna.

Vicaría Pastoral

1. VER:

Voces desde la Asamblea Diocesana de Pastoral Noviembre de 2019

«¿Qué van conversando por el camino?» (Lc. 24,17)



- En pleno **“estallido social”**, 600 representantes de todas las instancias pastorales de la diócesis, nos reunimos el sábado 9 de noviembre en el Campus Norte del Instituto Claret. Convocados por Monseñor Héctor Vargas, desde muy temprano fuimos llegando los delegados de las parroquias de los cinco decanatos, coordinadores de las diferentes áreas y organismos diocesanos, delegados de la UCT, colegios y movimientos.

- Para la reflexión y elaboración de propuestas, nos organizamos en 40 grupos para responder las siguientes preguntas:

1. **En ésta profunda crisis, ¿qué nos pasó como sociedad chilena?**
2. **A partir del valor fundamental de la persona humana, iluminados por la Doctrina Social de la Iglesia, ¿Qué protagonismo debemos tener como Iglesia de Temuco, para aportar a la superación de esta crisis?**
3. **En estos momentos de la historia, donde anhelamos una sociedad más justa y fraterna, ¿A qué me llama el Señor personalmente?**

¿Qué nos pasó como sociedad chilena?

- Ante las frecuentes opiniones de los líderes sociales en los medios de comunicación que afirmaban que **“no nos dimos cuenta”**... **“no nos imaginamos esta reacción de la gente”**, en nuestros grupos de trabajo dijimos que lo que en verdad nos pasó es que aceptamos con comodidad un sistema económico basado en el consumismo y el individualismo.
- **No quisimos darnos cuenta de lo que pasaba.** Nos sentimos dueños de la verdad y la razón, no fuimos capaces de reaccionar a tiempo, nos quedamos dormidos y al despertar nos dimos cuenta de que como sociedad nos habíamos quedado sin líderes producto de la desconfianza en las instituciones, especialmente de la política. Hay mucho odio, hemos perdido nuestra identidad. No sabemos qué pasa con los jóvenes en sus vidas.

¿Qué nos pasó como Iglesia chilena?

- **Nos marginamos del quehacer público.** Hicimos valer nuestros derechos y no cumplimos nuestros deberes cívicos. Esperamos que otros dieran las soluciones por nosotros. No nos hemos informado adecuadamente para opinar, nos refugiamos en la comodidad tomando una postura ajena al conflicto dejando de lado el compromiso profético que tenemos como cristianos bautizados.
- **No nos atrevimos a denunciar.** El sufrimiento de las desigualdades provocado por el sistema neoliberal implementado nos hizo daño y no denunciarnos, fuimos culpables de aceptar con tranquilidad los abusos. Sabíamos que las cosas estaban mal pero no fuimos capaces de denunciar y alzar la voz, hemos renunciado a nuestro deber cívico. Y consecuencia de ello nos aburrimos de la clase política y su falta de compromiso con el pueblo. Veíamos las carencias, la situación de los jubilados, los problemas de la salud, vulneración de los derechos del adulto mayor, pero no hicimos nada.
- **Como sociedad nos cansamos de los abusos y fue necesario combatir la desigualdad:** Nos sentimos traicionados, caímos en la falta de diálogo y observamos la desigualdad y las promesas no cumplidas cayendo en la desconfianza y en la miseria, producto de la falta de valores y de líderes, generándose un diálogo de sordos por la falta de representatividad de los políticos y la carencia del respeto humano en este mundo globalizado e indiferente.
- **Hemos creado una sociedad individualista, en la cual se vio afectado el núcleo familiar:** Un consumismo de parte de la sociedad, lo que provocó una falta de humanidad, cayendo en el individualismo y alejándonos de la vida de barrio, amigos y comunidad. Se trastocaron los valores fundamentales que sostienen la dignidad de la persona.
- **La juventud nos despertó de nuestra realidad dormida.** Los jóvenes fueron quienes sacaron la voz por lo que está pasando, porque tienen claridad sobre las falencias del país, las injusticias sociales, y el no cumplimiento de lo que se ha prometido.
- **Nos alejamos de Dios. Se perdió el respeto al prójimo:** Sin darnos cuenta fuimos perdiendo de vista a Dios, nuestra fe se acomodó fácilmente a las cosas del mundo. Nos hicimos una fe a nuestra manera, sacamos a Cristo del centro de la vida personal y de la sociedad.
- Sacamos a Dios del centro de **la familia**, no hay diálogo, ya no es la base de la sociedad, se perdió la herencia y la autoridad de los padres, se ha descuidado la formación en valores. Permitimos que el materialismo hiciera que se perdiera el respeto por los demás generando mucho egoísmo y violencia.
- Muchas veces fuimos cobardes como bautizados, como Iglesia **olvidamos nuestro rol de profetas.** No hubo anuncio ni denuncia de las injusticias y abusos en la vida eclesial y social. Lamentablemente no reaccionamos en el momento que debíamos hacerlo, no lo hicimos a tiempo.
- **Perdimos nuestra identidad como cristianos.** Al ir perdiendo de vista a Dios, hemos creado estructuras sociales que han favorecido el individualismo, el egoísmo, la indiferencia y el “descarte”.
- Nos acostumbramos a la indolencia, justificamos la injusticia y lo incorrecto. Como sociedad hemos perdido la capacidad de asombro, de decir **“esto no debe ser así”**. Ser indiferentes a la pobreza, a las necesidades del otro, no ver en los pobres el rostro de Cristo.
- **En nuestras comunidades cristianas debemos hacer un mea culpa.** No hemos sabido leer los signos de los tiempos, no hemos trabajado buscando el bien común, los pobres y “descartados” no ocupan el primer lugar en nuestra pastoral. Y esto tuvo un costo social, cansancio generacional donde todos explotamos saliendo a exigir derechos sin preocuparnos primero de cumplir nuestros deberes.

L. JUZGAR:

*«¿No ardía acaso nuestro corazón,
mientras nos hablaba en el camino
y nos explicaba las Escrituras?»
(Lc. 24,32).*



Hacia la Renovación de la Iglesia

1. ¿Qué originó el estallido social? Luces desde documentos de la Iglesia.

- En la elaboración de este capítulo se recurrió a contenidos teológico-pastorales de los siguientes documentos: CECH, Orientaciones Pastorales 2014-2020 **“Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve”** - CECH, Carta Pastoral **«Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile»**, 27 de septiembre de 2012 – Documento de Aparecida – Evangelii gaudium.
- Como resultado de los primeros momentos del Proceso de Discernimiento Eclesial y de los aportes de los grupos en nuestra Asamblea Eclesial del 9 de noviembre recién pasado, hemos identificado algunos importantes procesos socio-culturales que se encuentran en pleno desarrollo, y que **pueden ser reconocidos como signos de los tiempos**.
- Se trata de movimientos profundos, de larga data, que se arrastran por mucho tiempo y que están a la base del **“estallido social del 18/O”**, son procesos que representan auténticos clamores de mayor justicia social en vistas de una transformación de nuestra realidad. En la Asamblea Eclesial los percibimos como espacios privilegiados para reconocer el rostro de nuestro Señor.
- Somos testigos de un **hondo malestar social, de un clamor por mayor justicia social** que atraviesa nuestro país. Junto a un claro crecimiento económico se mantiene una profunda desigualdad en la distribución de los ingresos y beneficios sociales que dicho crecimiento genera. Son numerosas las antiguas pobrezas que se mantienen, surgen nuevas pobrezas y también constatamos realidades de exclusión y abusos de poder. Estos hechos están en la raíz del malestar social y generan un clamor por mayor respeto a la

dignidad de cada persona, por justicia social y por la defensa del bien común.

- El malestar social va acompañado de una crisis en las relaciones interpersonales. Crece la desconfianza en los demás y en las instituciones (incluida la Iglesia). Se va instalando una **crisis de credibilidad** que erosiona el tejido social. Crece un individualismo que mira los logros de otros como una amenaza personal. Se mantiene una gran solidaridad en los momentos de catástrofes nacionales o en los episodios de crisis personales, pero en el día a día **va ganando terreno la desconfianza y el individualismo**.

- Del mismo modo -conforme a nuestros Acentos Pastorales 2019-2020 reafirmamos nuestra convicción que por nuestra fe estamos invitados a ser comunidades cristianas siempre atentas y vigilantes, con capacidad de reconocer e interpretar los signos de los tiempos. Para eso, necesitamos una mirada de **“bautizados y enviados”** que nos permita ver con ojos de creyentes toda la realidad de nuestro país, reconociendo el paso de Dios por nuestra historia, e impulsándonos a responder fielmente con los criterios del Reino. La mirada de fe nos permitirá ver y entender con mayor hondura las dinámicas profundas de nuestra realidad (ver *documento de Aparecida* 19).

- Un primer signo que pusimos de relieve es que estamos viviendo **un rápido proceso de cambio cultural**. Surgen nuevas actitudes y nuevos modos de enfrentar la vida. Lo que en nuestras comunidades cristianas a veces nos atemoriza, y en otras nos sorprende y atrae por su vitalidad evangélica. Una de ellas, por ejemplo, es la creciente demanda por un trato más igualitario para todos, comenzando por las **relaciones entre el varón y la mujer**.

De manera particular, para nuestra Iglesia de Temuco, el desafío que representa **una sociedad más abierta y pluralista** exige reconocer, respetar y valorar las mutuas diferencias, sobre todo aquellas que provienen de la **multiculturalidad**.

Especialmente importantes son los cambios culturales en el manejo del tiempo, del espacio y de las relaciones sociales que están introduciendo **las nuevas tecnologías y formas de comunicación y de trabajo en red**. **Estos cambios involucran a toda la sociedad, pero de modo especial a los más jóvenes**.

- **El anhelo de familia permanece vivo** en el corazón de prácticamente todos los hombres y mujeres, incluso en medio de las dificultades. Sobre todo, prevalece la convicción de que **en la familia el ser humano puede aspirar a ser tratado genuinamente como persona**.

Este anhelo de familia, sin embargo, busca realizarse en condiciones más adversas que las de épocas pasadas. Los cambios actuales han tenido consecuencias serias en la vida familiar. En la Asamblea Eclesial, los grupos de trabajo reconocieron múltiples y cotidianas amenazas a la comunicación entre los miembros de la familia, al punto que el mismo rol educador de la familia está afectado.

- Un signo esperanzador, es que en el último tiempo va creciendo la **conciencia del valor del respeto a la creación y a la dignidad de la vida**, especialmente entre las generaciones jóvenes. Esta conciencia genera un compromiso de responsabilidad ética que se plasma en respeto por todo lo que existe, de modo especial por toda vida humana. **El cuidado de la casa común**.

Se cuestiona una relación irresponsable con la naturaleza, interesada solo en su usufructo para la presente generación. **El cambio climático, el cuidado del medio ambiente**. De modo especial inquieta **la propiedad, el uso y el cuidado del agua**. Hay una mayor conciencia de la necesidad de respetar los derechos humanos, y también los derechos civiles y políticos centrados en el principio de libertad e igualdad. En los grupos más reflexivos se comienza a vincular estos elementos con los principios de solidaridad y responsabilidad.

2. ¿Qué nos pasó como Iglesia? Luces desde documentos de la Iglesia

- Reconocemos **una crisis de fe, de identidad y de sentido**. Crece en medio nuestro una cierta indiferencia religiosa, que convive con la búsqueda de nuevas formas y expresiones de religiosidad, como también con las expresiones más tradicionales de la piedad popular. De tal manera que, por un lado, la fe aparece como cuestionada, e incluso atacada, y por otro surgen nuevas experiencias religiosas que renuevan la fe de la comunidad eclesial.
- Un cierto clericalismo instalado en las estructuras eclesiales no es ajeno a la crisis de fe que experimentan muchas personas y que les dificulta vivir un encuentro más personal con Dios. Reconocemos las agudas experiencias de nuestra fragilidad vividas en años recientes como una invitación de Dios a ahondar nuestra fe y nuestra fidelidad. A crecer en la certeza de que solo de Él depende la fecundidad de todas nuestras acciones.
- Solo es posible dar este paso desde una profunda experiencia de fe. Así nos lo señala Aparecida: *«No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados...»*
- [...] Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. **A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un**

acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Ver Aparecida n.º 12).

- Ofrecemos estos Acentos para el Año Pastoral 2020 con una mirada agradecida de lo que Dios está haciendo en medio nuestro. Pero al mismo tiempo, lo hacemos desde una dolido humildad: *«A nadie se le oculta que, por nuestras faltas, la Iglesia ha perdido credibilidad. No sin razón algunos han dejado de creernos. Resulta doloroso constatar que se nos ha hecho difícil transparentar al mundo de hoy el mensaje que hemos recibido. Nuestras propias debilidades y faltas, nuestro retraso en proponer necesarias correcciones, han generado desconcierto...»*
- [...] Nos preocupa también que muchos perciban nuestro mensaje actual como una moral de prohibiciones usada en otros tiempos, y que no nos vean proponiéndoles un ideal por el cual valga la pena jugarse la vida. Debemos asumir en este momento el **llamado del Señor a una profunda conversión**, para que anunciemos su Evangelio de tal manera que **seamos creíbles y contribuyamos al desarrollo verdaderamente humano de nuestro país. Un desarrollo compartido con justicia y sin exclusiones»** (CECH, Carta Pastoral «Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile», 27 de septiembre de 2012, Cap. II, punto a.)



*¿Hacia dónde nos invita a
caminar hoy el Señor?*

3. ACTUAR

*En ese mismo momento, se
pusieron en camino y regresaron
a Jerusalén. (Lc. 24,33)*



- Queremos responder a este llamado a la conversión desde nuestra más profunda identidad eclesial. Nos reconocemos como Pueblo de Dios convocado para ser testigos y anunciadores de la bondad de Dios. En todo tiempo y lugar, es agradable a Dios quien le respeta y practica la justicia. Pero Dios no ha querido salvar a cada persona humana aisladamente, sino constituyendo un pueblo que lo reconozca y que viva el mandato nuevo del amor. Por eso, el Concilio Vaticano II afirma: «*La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*». **No hay auténtico seguimiento de Jesús al margen de la comunidad de los creyentes.** «*Nadie se salva solo*» (EG n. 113).
- Las realidades nuevas y cambiantes de nuestro mundo nos desafían a responder con renovada fe y revitalizado impulso misionero. Se trata de un auténtico **llamado a la conversión para fortalecer la dimensión misionera de la Iglesia**. «*La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza*» (Aparecida, n. 362).
- En el corazón del pueblo cristiano anida un hondo **anhelo de renovación de la Iglesia**. Una renovación que conduzca a revitalizar la identidad de la Iglesia, dada por la vinculación a su Maestro y por la misión recibida de proclamar el Evangelio al mundo entero; y en fidelidad a esta misión nos mueva a abandonar las estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe. «*Evangelizar*

constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN.14).

- El anhelo de renovación se enraíza también en una percepción de que **la Iglesia necesita vincular mejor su mensaje y sus prácticas a la cultura actual**. Si hoy día la Iglesia tiene un bajo nivel de credibilidad entre los chilenos, al menos parcialmente se debe a que sus gestos y su lenguaje impactan poco la conciencia nacional.
- También se va abriendo espacio en la conciencia de los creyentes la necesidad de fortalecer una **pedagogía del encuentro** personal con Jesús y entre nosotros; de valoración del **diálogo**, de la escucha mutua respetuosa y benevolente; de la urgencia de fortalecer una práctica de **discernimiento** espiritual y pastoral, que nos permita mantenernos activamente fieles en estos tiempos cambiantes y a veces oscuros.
- Crece la conciencia sobre la urgencia de fortalecer la capacidad de ser misericordiosos con todos, de construir comunión en la diversidad, de abrir espacios de participación mucho más amplios, como condiciones indispensables para una renovación en la calidad de nuestra respuesta pastoral.



Conclusiones

Acentos para el año Pastoral 2020

- Recordemos que, durante el presente año pastoral, continúan vigentes los **“ACENTOS PASTORALES 2019-2020”**, que establecimos en la Asamblea Diocesana de octubre de 2018. El documento conclusivo de ese año puntualizaba lo siguiente en las 2 primeras páginas:
- **En la presentación hecha por el Pastor Diocesano (pág.1):**
“... desde la experiencia del encuentro con Cristo en esta tierra bendita, nos sentimos llamados a testimoniar la alegría de ser discípulos del Señor, y por haber sido enviados en esta Araucanía con el tesoro del Evangelio, que deseamos llegue a todos quienes están heridos por las adversidades. Frente a toda esta apasionante tarea, los cristianos estamos llamados a ser portadores de un mensaje de esperanza que da serenidad y alegría, y que consiste en la consolación de Dios, su ternura para con todos.

Con el Papa Francisco afirmamos que “cuanto más nos llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar nuestro corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor”. Por ello vamos conscientes, que la misión se hace de rodillas, de eucaristía, acogida de la Palabra, oración y conversión. ¡Es aquí donde reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor, y su fidelidad a la misión recibida! (Mons. Héctor Vargas)

- **En la INTRODUCCION (pág.2):**

El tema de la 'FORMACIÓN' en la vida de los bautizados, está siendo una de las principales preocupaciones del Papa Francisco. Así también, y desde hace algún tiempo, nuestra Iglesia diocesana ha estado mirando la realidad de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), como una forma de volver a resituirlas en el camino misionero y evangelizador de las Parroquias.

*En nuestras Orientaciones Pastorales vigentes, exponíamos claramente que habíamos hecho una opción por la sinodalidad de la Pastoral. Esto nos ha puesto al frente, durante estos últimos años, del acento pastoral **RENOVACIÓN DE LA IGLESIA**; fundamentalmente hemos optado por ir construyendo una Iglesia más misionera. La necesidad de que esta misión responda a los tiempos actuales se ha convertido en un tremendo desafío. No fácil en algunos aspectos”.*

*[...] en las Asambleas Decanales. El diálogo fecundo de los Consejos Pastorales de todas las Parroquias de la Diócesis, permitió discernir que una de las formas de asumir los desafíos era mirando dos realidades que permiten construir una eclesiología más sana, más acorde al Concilio Vaticano II: **La FORMACIÓN y las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs)**.*

- La puesta en práctica de estos dos acentos en nuestras parroquias nos llevó a la convicción que se requiere un nuevo tipo de liderazgo eclesial. Un **LIDERAZGO DE SERVICIO** a la manera de Jesús el Buen Pastor.
- La Asamblea Diocesana de noviembre de 2019, marcada por la situación generada por el llamado **“estallido social”** puso de manifiesto lo acertado de nuestros Acentos Pastorales 2019-2020, y aportó a su profundización en la línea de ser una Iglesia más encarnada en la realidad, servidora de los más necesitados y formadora de **“bautizados y enviados”** para evangelizar con

su testimonio las periferias de nuestras ciudades y comunidades rurales.

- A la pregunta: **“A partir del valor fundamental de la vida y dignidad de la persona humana, iluminados por la Doctrina Social de la Iglesia, ¿Qué protagonismo debemos tener como Iglesia de Temuco, para aportar a la superación de esta crisis?,** la respuesta de los 40 grupos de trabajo fue casi unánime. En las actas de los 40 grupos se registraron 32 referencias que proponen: **Reforzamiento de las CEB, Iglesia más inclusiva e integrada con los pobres.**

Para lograr ese reforzamiento de nuestras CEB, la Asamblea Diocesana propone acciones concretas, las que deberemos agregar a las propuestas del documento ACENTOS PASTORALES 2019-2020:

*Para ser comunidad de comunidades
encarnadas*

- **Que nuestras CEB sean imagen de una Iglesia Pueblo de Dios,** en la cual todos nos reconocemos como hijos de un mismo Padre; discípulos llamados a ser miembros de una única familia de Dios. Nos mueve la certeza de que la Iglesia es una sola para todos. Queremos formar comunidades vivas, que alimenten su fe en espíritu de comunión. Anhelamos una Iglesia encarnada, fraterna, comunitaria, que no excluya a nadie y que camine en permanente comunión sinodal. Nuestras actividades deben ser expresión de un amor que busca el bien integral de toda persona humana.
- **Ser una Iglesia que sale de sí misma para anunciar la alegría del Evangelio.** Necesitamos fortalecer nuestro impulso misionero, y a partir de él emprender una profunda revisión de las estructuras pastorales para adecuarlas mejor a su finalidad.

La conversión pastoral necesita ir acompañada de una consistente invitación a vivir en comunidad cristiana; lo cual nos urge a generar los espacios comunitarios en los diversos niveles y ámbitos de la Iglesia. «*La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera*» (Ver Aparecida, n. 370).

- **Que nuestras CEB sean testimonio de una Iglesia servidora y samaritana**, una Iglesia pobre y servidora de los pobres. Nos interpela el llamado del papa Francisco para luchar contra las tendencias autorreferentes y salir a las periferias para ponernos al servicio de los pobres y los sufrientes. Queremos ser una comunidad de creyentes que reconoce el rostro de Cristo sufriente en los pobres; conscientes de que en todo hombre o mujer que sufre es el Señor quien nos sale al encuentro. Queremos ser una Iglesia que sirve defendiendo la vida en todas sus etapas y dimensiones; desde la conciencia de que no existe una vida humana más sagrada que otra, como no existe una vida humana cualitativamente más significativa que otra.

Para una formación laical más misionera

- **Quienes ejercen algún tipo de servicio o ministerio dentro de la Iglesia** están llamados a ser testigos privilegiados de la misericordia de Dios; de modo especial mediante una atenta y generosa escucha a las personas, a sus angustias y alegrías, a sus sueños y esperanzas. Esto implica que la formación que se entregue a los laicos no los lleve a encerrarse al interior de sus capillas, sino que les entregue los contenidos necesarios para asumir su rol en la sociedad con los criterios del Evangelio (Doctrina Social de la Iglesia).
- **Deseamos ser una Iglesia que**, desde la conciencia de su fragilidad **quiere colaborar activamente en la construcción de un Chile más humano y equitativo**. La percepción de la

complejidad de la sociedad actual y la dolorosa conciencia de nuestras fallas y debilidades, no deben intimidarnos para ofrecer con generosidad nuestro aporte en la construcción de un país más justo, humano y equitativo. Estamos desafiados a entrar activamente en una sociedad que considera la pluralidad como un valor y que, por lo mismo, nos invita a colaborar en la búsqueda del bien común para todos, en particular el cuidado de la casa común. Para poder hacerlo ***necesitamos cultivar en nosotros actitudes de diálogo y escucha mutuos, de respeto a la diversidad y de capacidad de proponer de modo claro y convincente nuestra propia mirada de fe sobre la persona humana y la sociedad.***

Para cultivar un liderazgo de servicio

- **Los aportes de la Asamblea Eclesial apuntan a una Iglesia que quiere crecer en un ejercicio del liderazgo como servicio compartido**. Necesitamos renovar en profundidad el ejercicio del liderazgo en la Iglesia a fin de hacerlo más acorde al modelo del Buen Pastor (ver *Juan* 10,1-18). El ejercicio del poder y el uso del dinero dentro de la Iglesia no deben opacar la finalidad última de nuestra misión ni deben disminuir la credibilidad de nuestro mensaje.

Somos una comunidad de creyentes, llamada a «caminar juntos» tras las huellas de su Señor, en una experiencia de sinodalidad y de discernimiento de la voluntad de Dios que se enraíza en lo más esencial de nuestra fe. Todos los creyentes somos corresponsables, aunque sea en diversos niveles y modos, de la vida de nuestra Iglesia.

Quisiéramos fortalecer aún más la corresponsabilidad laical en los diversos ámbitos de la vida eclesial. De modo muy especial necesitamos revisar el rol de la mujer y los jóvenes en la vida y en las estructuras de la Iglesia, ya que con frecuencia ocupan un lugar que no da cuenta de modo apropiado de su dignidad ni de la especificidad de su aporte a la vida de la Iglesia.

INDICE

1. SALUDO DEL PASTOR	02
2. INTRODUCCIÓN <i>¿Desde dónde venimos caminando como Pueblo de Dios?</i>	03
3. VER. Voces desde la Asamblea Diocesana de Pastoral, noviembre 2019	06
1. <i>¿Qué nos pasó como sociedad chilena?</i>	06
2. <i>¿Qué nos pasó como Iglesia chilena?</i>	07
4. JUZGAR. Hacia la Renovación de la Iglesia	08
1. <i>¿Qué originó el estallido social? Luces desde documentos de la Iglesia.</i>	08
2. <i>¿Qué nos pasó como Iglesia chilena? Luces desde documentos de la Iglesia</i>	10
5. ACTUAR. ¿Hacia dónde nos invita a caminar hoy el Señor?	11
6. CONCLUSIONES - Acentos para el Año Pastoral 2020	12
1. <i>Para ser comunidad de comunidades encarnadas</i>	13
2. <i>Para una formación laical más misionera</i>	14
3. <i>Para cultivar un liderazgo de servicio</i>	14
7. ORACIÓN POR CHILE	16



Oración por Chile

Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús que nos trae el amor y la paz.

Madre de Chile, a Ti honraron los Padres de la Patria
y los más valientes de la historia; desde los comienzos nos diste bendición.

Hoy te confiamos lo que somos y tenemos:
nuestros hogares, escuelas y oficinas; nuestras fábricas, estadios y rutas;
el campo, las pampas, las minas y el mar.

Protégenos de terremotos y guerras,
sálvanos de la discordia; asiste a nuestros gobernantes;
concede tu amparo a nuestros hombres de armas;
enséñanos a conquistar el verdadero progreso,
que es construir una gran nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.

Virgen del Carmen, Estrella de Chile, en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas sabiamente alumbras el camino.

Madre de la Iglesia, Tú recibes y nos entregas a Cristo;
contigo nos ofrecemos a Él, para que sobre Chile extienda
los brazos salvadores de su Cruz y la esperanza de su resurrección.

Amén